

**“Un Dios se encarnó
para conquistarme con su amor
¿Puede existir algo tan sorprendente?”**

Eduviges Portalet

Lima, diciembre del 2016

Muy querida Madre
Queridísimas Hermanas

Con gran gozo, cariño y respeto me dirijo al santuario de sus corazones, para desearles desde ya una ¡Feliz Navidad! Y con palabras de la Sierva de Dios Eduviges Portalet, me atrevo a reafirmar *“seguramente que Ustedes están muy fervorosas y el Niño Dios va a encontrar en sus corazones un pesebre lleno de virtudes... Estoy segura que son almas de buena voluntad y es a Ustedes a quiénes el cántico de los ángeles trae la paz. Abramos nuestro corazón bien grande para recibirla”*.

En el Evangelio que escucharemos la Noche de Navidad llama la atención, la precisión con que el evangelista ubica el lugar y el contexto del nacimiento del Rey de la Luz y la Verdad: Belén, un censo, el emperador Augusto y Quirino, gobernador de Siria; cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. Este acontecimiento, marca exactamente el momento en que Dios irrumpe en la historia. Ya lo había hecho antes de otra manera, con Abraham, con leyes; con liberación, en Egipto con Moisés, o como en Babilonia por los profetas. Lo había hecho por su palabra, ahora irrumpe por su real Palabra, la Palabra hecha Carne. Él que nos venía acompañando en nuestro caminar, por primera vez se metió en medio de nuestro andar. Y lo que Él había prometido antes por los profetas se hace ahora realidad. Él, el Todopoderoso, el Creador, el Trascendente, se transforma en el Dios con nosotros. Y desde este momento, Dios será un Dios cercano, que no tenemos que ir a buscarlo por el firmamento sino que lo tenemos a nuestro lado. Esa es la primera vez que Cristo llegó y empezó a caminar con nosotros. Va a venir una segunda vez ya definitiva. Una segunda vez para cada una de nosotras cuando nos venga a buscar y nos lleve junto a Él. Y otra vez definitiva para toda la humanidad, cuando transforme la tierra en su gloria, en su eterno paraíso. Vino una primera vez y va a avenir una segunda vez y en el medio de estas dos venidas caminamos nosotras, es hermoso estar en camino y no solas, vamos con Él.

La fiesta de Navidad es un sonoro recuerdo de la historia, un sonoro recuerdo de la revelación de Dios que nos viene a decir que Él está, como lo dice tan bellamente el libro del Apocalipsis: “Él está a la puerta y llama”. Él está a la puerta de tu corazón y te está llamando. Dios está viniendo. La Navidad nos recuerda que vino una vez, que va a venir otra vez y nos invita a que lo recibamos todos los días. Nos invita a que todos los días nos encontremos con Él. Navidad es la fiesta del encuentro, de la esperanza, del encuentro cotidiano con Jesús. En esta noche santa, se nos invita a que nos preguntemos cómo puedo

encontrar a Jesús?, ¿estoy dispuesta a encontrar a Jesús o me dejo llevar por la vida como si ya estuviera todo dicho? No, Jesús está golpeando tu corazón, Jesús te dice lo mismo que le dice el ángel a los pastores: *“te ha nacido un Redentor, para que seas Luz y Verdad con Él”*. Simplemente te pide que lo escuches, o más, te pide que lo busques. Hoy se nos invita a buscar.

Y dónde lo voy a buscar?. La señal que les da a los pastores es la de siempre. Como a ellos, vuelve a repetirte: búscalo en un pesebre, en un corralón, la señal es la misma busca donde nadie busca. No busques entre las luces de las grandes ciudades, no busques en la apariencia. No busques en todo ese almacén pagano que se nos ofrece a cada rato. Busca en lo insólito, en lo que te sorprende. Busca como esos pastores a quienes mandaron a buscar a un niño recién nacido recostado en un pesebre. Busca allí. Busca los brotes de vida. En la sencillez, en la pequeñez, búscalo en todo lo que hemos aprendido en el santo Retiro Anual. Actualmente para entrar al lugar donde nació Jesús en la gruta de Belén hay que agacharse, hay que abajarse, para encontrar a Jesús hay que hacerse pequeño. Despojémonos de toda pretensión. Despojémonos de toda ilusión efímera, vayamos a lo esencial, a lo que nos promete vida, a lo que nos da dignidad. Abajémonos, no le tengamos miedo a la humildad, no le tengamos miedo a la Obediencia, no le tengamos miedo a la mansedumbre. Ama y déjate amar.

Anímate, sal a buscar y si no mírala a Ella, la Madre Inmaculada, la Obediente del Padre, simple, sencilla, plena de mansedumbre y pídele que te lleve de la mano a buscar al Niño que no está en la soberbia y en el orgullo, sino en la sencillez de todo lo que sea amor obediente, mansedumbre y bondad.

¡Feliz Navidad a todas! y un ¡Año Nuevo 2017 Lleno de bendiciones!!

Con inmenso cariño.

Hna. Elfi Pozo Aguilar
Piora Provincial